

El Caracazo en la memoria

Andrés Cañizález*



El inicio de este 2009 tiene varias efemérides significativas en la historia contemporánea de Venezuela. Cinco décadas atrás, en los primeros meses de 1959 se iniciaba el gobierno de Rómulo Betancourt, con lo cual se abría el más largo período de vida democrática en nuestro país. Entretanto, en febrero de 1989, hace 20 años, Caracas y varias poblaciones aledañas explotaron de forma inusitada, para abrir paso a un largo período de descontento popular, que tuvo como correlato la falta de respuestas del sistema político ante tales demandas. La revista *SIC* en ambos casos tuvo posiciones identificadas con la necesidad de preservar la institucionalidad democrática y los derechos humanos.

La edición 211 de *SIC*, correspondiente a enero de 1959, daba cuenta de los primeros pasos como presidente electo de Rómulo Betancourt (se impuso en las urnas el 7 de diciembre de 1958) para crear un clima de confianza, tolerancia y diversidad en su naciente Gobierno. En muchos sectores persistía el recelo, tras la experiencia sectoria del trienio adeco (1945-48). En concreto *SIC* planteaba la necesidad de que Betancourt limara asperezas con tres sectores claves para lograr una transición democrática efectiva: la iglesia católica, los empresarios privados y el ejército. Aquella edición recordaba que el país estaba viviendo un momento memorable para la consolidación del modelo democrático, pues los tres principales partidos de la época (AD, COPEI y URD) habían sellado poco antes de los comicios sendos compromisos: el Pacto de Punto Fijo y el Programa Mínimo de Gobierno. Un símbolo de aquel momento está en las palabras del propio Betancourt: “soy el presidente de todos los venezolanos”.

En el número 611 de *SIC*, del lapso enero-febrero de 1999, Arturo Sosa presentó un análi-

sis de las elecciones presidenciales que habían tenido lugar en el mes de diciembre y en las cuales resultó ganador Hugo Chávez. Si bien el triunfo electoral de Chávez fue claro, la revista le recordaba la necesidad de gobernar para todo el país pues su apoyo de 56 por ciento, tenía como contrapartida un rechazo de 44 por ciento, junto a una abstención del 36 por ciento. En total, el nuevo Presidente había obtenido el respaldo del 33 por ciento del total de electores del país. Del mismo modo, se reflexionaba sobre el futuro de los partidos tradicionales, AD y COPEI, que después de dominar la escena política durante 40 años de vida democrática, enfrentaban un “trance de vida o muerte” con los resultados de diciembre de 1998.

La edición de *SIC* 513, de abril de 1989, estuvo dedicada de forma íntegra a analizar las causas y consecuencias de El Caracazo. Los sucesos del 27 y 28 de febrero y los primeros días de marzo de aquel año habían conmovido al país. Como lo señalara Pedro Trigo, tras esos sucesos había ocurrido un cambio cualitativo en Venezuela. En el editorial de aquella edición, *SIC* le recordaba a la élite política las diferentes señales de descontento de los sectores populares, no sólo en relación con la política económica, sino que también resultaban mensajes para cuestionar un modelo democrático con pocos canales para escuchar a los ciudadanos. “La aparente pasividad con la que los venezolanos fueron asimilando el deterioro de sus condiciones de vida en los últimos años hizo pensar a las élites que el pueblo como tal no existía y que su dominio era omnímodo. El 27 de febrero el pueblo se hizo presente y habló”, reza un extracto de aquel editorial que tuvo por título: “Gloria al bravo pueblo”.

*Miembro del Consejo de Redacción